

Dr. John Oswalt, Isaías, Sesión 12, Isa. 24-25

© John Oswalt y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. John Oswalt en su enseñanza sobre el libro de Isaías. Esta es la sesión número 12, Isaías capítulos 24 y 25. Buenas noches.

Es bueno verlos a cada uno de ustedes. Me debatí sobre pedirle a Sarah McQueen que enviara un recordatorio por correo electrónico hoy, pero evidentemente todos ustedes se lo recordaron, así que es maravilloso. Gracias.

Comencemos con la oración. Nos recordamos, oh Señor, nuestra intensa necesidad de que tu espíritu inspire tu verdad a nuestros corazones. Gracias porque no tenemos que rogarte que hagas eso.

Gracias porque quieres hacer eso y si te traemos manos limpias y corazones puros, ciertamente te revelarás a nosotros las profundidades de tu realidad. Y eso es lo que necesitamos, oh Señor, en este mundo de irrealidad, de falsedad, de imagen, de presunción, cuán desesperadamente necesitamos de tu realidad. Por eso oramos para que vengas nuevamente esta tarde y nos abras tu palabra. Gracias. Gracias por su amabilidad. Gracias por tu bondad.

Gracias por tu presencia entre nosotros. En tu nombre te rogamos, amén.

Quiero expresarle mi agradecimiento por sus amables regalos de Navidad. Gracias por la colección que hiciste. Varios de ustedes, de forma anónima y de otro modo, hicieron obsequios. Gracias. Muchas muchas gracias. Realmente lo aprecio y estoy muy agradecido por su asistencia y por permitirme seguir aquí semana tras semana. Así que gracias. Sería mucho más difícil si tuviera que hacer esto en una habitación vacía. Así que gracias. Gracias.

Si estás con nosotros por primera vez, hay guías de estudio en la hoja, en la mesa que está ahí fuera. Puede que haya uno o dos para esta noche, no lo sé, y luego estarán ahí para la próxima semana. Y estoy muy impresionado con los que hacen sus deberes.

Así que gracias. Estamos mirando el libro de Isaías. Hemos visto en los capítulos 1 al 6 el problema y la solución.

La pregunta es, ¿cómo puede este Israel ser legible? Bien, ¿cómo puede este Israel, pecador, corrupto, enamorado de la grandeza humana, cómo puede este Israel convertirse en ese Israel? El Israel que es puro, que es limpio, que es el mensajero de Dios a las naciones. Y la respuesta es si la misma experiencia que tuvo el hombre de

labios inmundos puede ser la experiencia del pueblo de labios inmundos. Entonces, tenemos el llamado al servicio.

Entonces, en los capítulos 7 al 39, veremos la confianza, la base del servicio. Nunca abandonaremos nuestro intento de autoprotección de controlar nuestro mundo y satisfacer nuestras necesidades a menos que lleguemos al punto de confiar genuinamente en Dios. Fácil de hablar, difícil de hacer, arriesgarnos de verdad a poner nuestro destino, pero más que eso, nuestro yo en manos de Dios.

Por eso, estos capítulos tratan de ese tema. En muchos sentidos, como dije cuando estábamos viendo el capítulo 6, el resto del libro se basa en la forma del capítulo 6. Y entonces, en muchos sentidos, esta es una visión de Dios, una visión de Su grandeza, una visión de Su santidad, una visión de Su confiabilidad. Así como Isaías tuvo esa visión, así también las personas en un sentido real en estos capítulos están experimentando esa visión.

Vimos entonces, o hemos visto, cómo en los capítulos 7 al 12 al rey Acaz se le dio la oportunidad de confiar en Dios y la rechazó. Preferiría confiar en su peor enemigo, Asiria, antes que confiar en Dios. Y antes de arrojarle muchas piedras, debemos examinarnos detenidamente a nosotros mismos.

Qué fácil es confiar en el dinero en lugar de en Dios. Qué fácil confiar en la posición en lugar de en Dios. Y así sucesivamente, y ninguno de ellos es nuestro amigo.

Pienso en el himno que dice: ¿Es este mundo vil un amigo que nos lleve a Dios? No, la respuesta es no. Pero en cualquier caso él se niega. Y así, en esos capítulos, vemos el panorama completo.

¿Qué pasará si te niegas a confiar? Asiria va a venir. ¿Pero Dios te va a dejar ahí? No. En Su gracia, Dios va a enviar a Su Mesías.

Y si realmente te enfrentas al carácter de Dios en los capítulos 9 y 10, y ordenas tu vida sobre esa base, entonces Dios juzgará a tu disciplinador. Asiria será juzgada y el Mesías será revelado. Para que veamos el cuadro completo de cuáles son las implicaciones de no confiar, en todo su desarrollo hasta que en el capítulo 12 tengamos esas hermosas palabras: Tú dirás en aquel día: Te daré gracias, oh Señor, porque aunque estabas enojado conmigo, tu ira se aplacó para poder consolarme.

He aquí, Dios es mi salvación. Confiaré y no temeré. Pero como A no aprobó el examen, volvemos al aula.

Y así, en los capítulos 11 al 13, tenemos lecciones sobre la confianza. ¿Por qué no deberías confiar en la humanidad tal como se ve en las naciones? Y acabamos de concluir nuestro estudio de esa sección. No confíes en las naciones.

Ahora déjame preguntarte, es un poco peligroso, pero déjame preguntarte, ¿por qué no deberíamos confiar en las naciones? Fracasarán. ¿Qué otra cosa? Con el tiempo aprenderán a adorar a Dios ellos mismos. Muy bien, todos están bajo juicio del Dios de Judá y varios de ellos algún día adorarán al Dios de Judá.

Entonces, ¿por qué confiarías en ellos? Sin embargo, sería posible, al examinar esos capítulos, del 13 al 23, tener la impresión de que las naciones son los verdaderos actores en el escenario de la historia. Y ese Dios, Yahvé, el Yo Soy, es una especie de reactor. En cierto modo deciden qué hacer y Dios dice, mmm, ahora veamos, me pregunto qué debo hacer al respecto.

La sección que estamos empezando a ver esta noche, los capítulos 24 al 27, dice, oh no, no, no. Dios es el gran actor en el escenario de la historia. Dios es quien gobierna la historia.

Dios es quien toma las decisiones. No sólo reacciona a lo que los humanos deciden hacer. Y aquí, por supuesto, tenemos este enigma sin respuesta de la soberanía divina y la libertad humana.

Un enigma que no tiene respuesta para la inteligencia humana. Cada intento de responder cae en una zanja u otra. Si dices, bueno, soberanía, eso es todo, terminas en el foso del determinismo como los mahometanos.

Yahweh hace que todo suceda, incluso que encuentres un lápiz en el lugar correcto y esté dispuesto a levantarlo y a cada movimiento de tu brazo cuando escribas tu nombre. Esa es soberanía divina, será mejor que lo creas. O, no, no, no, no, eso está mal, es la libertad humana, sí.

Y Dios se sienta y dice: "Dios mío, me pregunto qué van a hacer a continuación". Oh Dios, oh mira eso, oh Dios mío. Pero en algún punto intermedio entre esos dos está la realidad de que nada sucede sin la mano y el toque de Dios, sino que todo lo que sucede es una expresión de que Dios nos da libertad para elegir.

Así pues, en estos capítulos se desarrolla esa imagen. Entonces esta noche veremos 24 y 25. La próxima semana veremos 26 y 27 y nuevamente, ese es nuestro patrón.

Estamos haciendo aproximadamente dos capítulos por noche. Y gracias por su paciencia durante el otoño con mi interior y exterior. Hasta donde yo sé en este momento, estaremos todos los lunes por la noche con dos excepciones desde ahora hasta mediados de junio.

Entonces, puedes depender de eso. Muy bien, capítulo 24. Ahora hemos hablado de naciones individuales.

Babilonia, Moab, Egipto, Damasco e Israel. Babilonia, otra vez. Arabia, la propia Judá y naciones enteras individuales.

Ahora, cuando miramos el capítulo 24, es una especie de resumen general de todo eso. Y a veces los estudiantes argumentan conmigo que, bueno, no, no deberíamos decir 13 a 23. Deberíamos decir 13 a 24 con 24 como conclusión de todo eso.

Y puedes presentar un buen argumento a favor de eso. Pero este es otro de esos casos de los que he hablado antes donde es difícil. Bueno, tal vez dicho de otra manera.

Isaías tiene mucho talento para crear secciones de transición que miran hacia atrás pero también hacia adelante. Y veremos, hay una serie de conexiones entre 24 y 25, 26 y 27 que hacen que la mayoría de las personas, liberales o no tan liberales, crean que el punto de división está entre 23 y 24. Bien, en los versículos 1 y 3, ¿quién es el actor? Yahvé, el Señor, sí.

El Señor vaciará la tierra y la dejará desolada. El Señor ha hablado esta palabra. Así pues, desde el principio no cabe duda de quién es aquí el Señor de la historia.

Ahora mire el versículo 2. Y será como con el pueblo, así con el sacerdote, como con los esclavos, así con su amo, como con las criadas, así con su ama, etc., etc. ¿Cuál es el punto de eso? ? Ninguna clase sociopolítica va a escapar. Todo el mundo está cubierto de arriba a abajo, de dentro a fuera, todo el mundo.

Y ese punto se repite una y otra vez. Ahora mire los versículos del 4 al 6. La tierra está de luto y se seca, el mundo languidece y se seca, los pueblos más elevados de la tierra languidecen, la tierra yace contaminada bajo sus habitantes, porque han transgredido las leyes, violado los estatutos, quebrantado el pacto eterno. pacto, por eso una maldición devora la tierra y sus habitantes sufren por su culpa, por eso los habitantes de la tierra son abrasados y pocos hombres quedan. ¿Cuál es la relación dominante que está funcionando aquí? Alguien dice causa y efecto.

Así es, causa y efecto, sí. Causa y efecto. Cuando ves un para, un porque , un desde o un por lo tanto, estás buscando una causa y un efecto.

Si la causa viene primero y el efecto después, entonces se le llama causalidad. Si la causa viene en segundo lugar y el efecto en primer lugar, se llama fundamentación. Déjame intentar ilustrarlo.

Irás al cautiverio porque has pecado. ¿Cuál es el efecto y cuál es la causa? El pecado es la causa; el exilio es el efecto. Si declaras primero el efecto y después la causa, eso es fundamentación.

Por haber pecado, irás al exilio. Causa y efecto. Nuevamente, en su estudio bíblico, busque ese tipo de cosas.

Porque está en toda la Biblia. La Biblia está profundamente involucrada con la causa y el efecto. Porque Dios está involucrado en eso.

Haz esto y aquí tienes el resultado. Son resultados predecibles de un comportamiento predecible. Y cuando lo olvidamos, estamos en un gran problema.

Entonces, ¿cuál es el efecto aquí? Destrucción, juicio, la tierra se lamenta y se seca. El mundo languidece y se marchita. Los pueblos más elevados de la tierra languidecen.

La tierra está contaminada bajo sus habitantes. Ahora, ¿cuál es la siguiente palabra? Porque han transgredido las leyes, violado los estatutos, quebrantado el pacto sempiterno. Entonces, los versículos 4 y 5a son el efecto.

Y particularmente quiero que notes 5a. ¿Por qué el mundo es un desastre? El mundo yace contaminado, ¿qué? Por su gente, bajo su gente. La naturaleza, nos dice la Biblia, está bajo maldición por nuestra culpa.

¿Pregunta? Está bien, estás delante de mí. Vamos a llegar. Entonces ese es el efecto.

La tierra se seca, la tierra languidece, la tierra está de luto. Ahora bien, ¿cuál es la causa? Han transgredido las leyes. ¿Qué significa transgredir? ¿Romper? ¿Desobedecido? ¿Alguien sabe latín? Transgredir.

Pasar, cruzar. Dios dice, aquí está la cerca. Y digo, muchas gracias.

Ahora sé qué saltar. La transgresión es pasar. Ahí está el límite.

Entonces, número uno, hemos transgredido. Ahora, recuerden, ¿cuál es la palabra hebrea para ley? Tora. Tora.

¿Y qué significa Torá? Instrucción. Bien, instrucciones. Escuchamos la palabra ley y pensamos, sí, claro.

Algún magistrado malvado dice, mmm, esta gente se está divirtiendo demasiado. Necesito poner algunas restricciones aquí para mantenerlos protegidos. No.

Dios no diseñó restricciones. Dios diseñó el mundo para que funcionara de cierta manera. Y aquí está el manual de instrucciones.

Y hemos dicho que no. No. No voy a usar esta máquina, este mundo, de la forma en que fue diseñado para ser usado.

Yo se mejor. Mi amiga, la serpiente. Me dice que realmente no te importo.

Que hiciste todas estas cosas para protegerte. Transgredió las leyes. Violó los estatutos.

Los destrozó. Hizo con ellos lo que no se debe hacer. Y rompió el pacto eterno.

Ahora los comentaristas discuten sobre esto. Este es el mundo. El pacto era con el pueblo hebreo, ¿no? Creo que queda claro al comenzar con la Torá, con las instrucciones, lo que Isaías está diciendo: hay un pacto tácito entre el creador y las criaturas.

Hay un acuerdo tácito. Esta es la forma en que fuiste creado para vivir. No fuiste hecho para cometer adulterio.

No fuiste hecho para robar. No fuiste hecho para mentir. No fueron creados para quitarse la vida unos a otros.

Hay un acuerdo de pacto ahí, que en cierto sentido, al nacer, entramos en él. Y decimos que no. No.

Por tanto, una maldición devora la tierra. Ahora, verás, hemos regresado. Empezamos con efecto.

4 y 5a. Luego pasamos a la causa en 5b y c. Y ahora, en el versículo 6, volvemos al efecto. Por tanto, una maldición devora la tierra, y sus habitantes sufren por su culpa.

Por tanto, los habitantes de la tierra son quemados y pocos hombres quedan. Entonces, esta relación es lo que yo llamo fundamentación. Justificación.

Demasiadas t y demás aquí. Y ésta es la causalidad. Primero el efecto, luego la causa.

Justificación. Primero la causa, después el efecto. Causalidad.

Está bien. Entonces haré la pregunta: ¿esto se aplica a nosotros? Mel dice, por supuesto que no. Oh, eso es un buen alivio.

¿Cómo se aplica a nosotros? Es una foto nuestra, ¿sí? De los seres humanos. ¿Qué otra cosa? ¿Cómo se aplica esto a nosotros? ¿A ti, a mí? Será mejor que volvamos y miremos las instrucciones. Eso es exactamente correcto.

Eso es exactamente correcto. Es muy fácil señalar con el dedo a esos ateos que están arruinando el mundo. Como dijo el hombre, cada vez que señalas con un dedo allí, tienes tres dedos apuntando en esta dirección.

¿Qué hay de mí? ¿Y tú? ¿Estoy viviendo según las instrucciones? No, no, oh hombre, tengo que hacerlo bien o me atrapará. Pero Señor, ¿cómo hiciste la vida? ¿Cuáles son los parámetros de vida dentro de los cuales Dios dice, disfruta, disfruta? Cuando lo miras, realmente hay muy pocas restricciones en la vida.

Es interesante que los Diez Mandamientos estén expresados negativamente. No robos. Eso dice que tus posesiones son inviolables.

No tengo derecho a tomar tus posesiones. Pero no dice, bueno, no puedes poseer esto y no puedes poseer aquello y no puedes hacer... No. Dentro de sus parámetros, hay inmensas libertades en la vida.

¿Pero dónde están los parámetros? Bueno. Veo que el hermano Hendershot ha adelantado el reloj cinco minutos. Está un poco preocupado por mí.

Entonces lo culparé por eso. Eso no es su culpa. Bien, en los versículos del 7 al 13 hay un contraste.

¿Cuál es el contraste? La gente en la tierra, la alegría y la tristeza. ¿Y de dónde viene la alegría? Vino, sí. Sí.

Embriaguez. Olvido. Es fácil entender por qué las personas que viven al norte del Círculo Polar Ártico son borrachas.

Quieres olvidar que hay 23 horas al día de oscuridad. Sí, pero no puedes cultivarlo allí. Tienes que importarlo de otro lugar, sí.

Entonces sí. Versículo 9, ya no beben vino con cantos. La bebida fuerte es amarga para quienes la beben.

Sí. Entonces, un tipo falso de alegría. Una alegría que se produce en el olvido.

Pero en lugar de esa alegría, hay tristeza. Porque, en el versículo 10, la ciudad devastada está derribada. Cada casa está cerrada para que nadie pueda entrar.

Hay un clamor en las calles por la falta de vino. Toda alegría se ha oscurecido. La desolación queda en la ciudad.

Ahora, aquí se nos presentan dos temas que se desarrollarán a lo largo de estos cuatro capítulos. Uno es ciudad. Y el otro es canto o canto.

Y aquí viene otra relación importante en la Biblia. Y eso es contraste. Una relación es la relación de causa y efecto.

Otro es el contraste. Porque vamos a ver dos tipos de ciudades y dos tipos de canto. Entonces, ahí está la canción de los borrachos.

Y el dolor lo silenciará. Y vemos esta ciudad. Esta ciudad desperdiciada.

Esta ciudad desolada. Sus puertas quedaron en ruinas. Entonces, dice en una imagen que le gusta a Isaías, versículo 13.

Así será en medio de la tierra, entre las naciones, como cuando se golpea el olivo, como cuando se rebusca cuando se termina la vendimia. De lo que él está hablando, y aquí es muy, el término que se usa es elíptico, donde se omiten cosas. En otros lugares lo completa más plenamente.

Es la idea de que cuando hayas recogido todas las aceitunas, allá arriba en la rama más alta, al final, a la que no puedes llegar, quedarán unas cuantas aceitunas. Y cuando hayas recorrido el viñedo y hayas obtenido todas las uvas buenas, quedarán unas cuantas pequeñas, verdes y marchitas, que dejaste atrás. E Isaías dice que así será el juicio.

El huerto quedará limpio y solo quedarán unos pocos pedazos aquí y allá. Ahora, 14, 15 y 16. ¿Qué pasa con este? ¿Por qué canta esta gente? Versículo 14.

Alzan la voz, cantan, ¿qué? Por diversión. Alegría. Otras personas cantaban a causa del alcohol.

Ahora los viñedos están vacíos y desaparecidos, por lo que no hay alcohol, por lo que no hay alegría. De repente, es como si se corriera el telón. Vemos esta imagen de una tierra desolada, y luego aquí vuelven las cortinas.

Alzan la voz, cantan de alegría, ¿sobre qué? La majestad del Señor. ¿Por qué es eso un motivo de alegría? Prefiero cantar sobre mi majestad, ¿tú no? ¿Por qué la majestad del Señor es motivo de canto gozoso? Ha destruido al enemigo. Muy bien, ha destruido al enemigo en su majestad.

Él es exaltado, el enemigo es abatido. Sí, ese es uno. Esa alegría proviene de algo externo a ti.

Está bien. Hemos estado hablando sobre beber y cosechar y todo eso. Eso es algo que está ahí, que es temporal, pero luego viene la alegría que está fuera de ti.

La alegría que está fuera de nosotros mismos. Pero, ¿por qué la majestad de Dios es motivo de alegría? ¿No deberíamos decir su redención o su bondad o su bondad? ¿Por qué su majestad es motivo de alegría? Muy bien, su justicia, él es exaltado. Su presencia.

Su poder. Uno en quien podemos confiar. Salvación.

Aunque no creo que estemos hablando de majestad. La majestuosidad es algo hermoso, agradable a la vista frente al contraste entre la desolación de la ciudad. Bien bien.

Todas estas cosas que hemos estado compartiendo son implicaciones de la majestad de Dios. Es la idea de ser elevado, ¿no es así? Hay un gran gozo al saber que este Dios es exaltado. Noten, en el oriente, den gloria al Señor.

Hemos hablado antes de esa palabra, la palabra hebrea kavod . Peso, trascendencia, realidad. La idea de que este Dios, este Dios bueno, este Dios amoroso, este Dios justo, este Dios bondadoso sea exaltado es una buena noticia.

Si fuera un Dios cruel, su majestad no sería motivo de alegría. Si fuera un Dios corrupto, su majestad no sería motivo de alegría. Si fuera un Dios engañoso, un Dios mentiroso, su majestad no sería motivo de alegría.

Pero debido a quién es este Dios, entonces que él sea exaltado es una buena noticia. Para su gloria, para su realidad, para que su peso se muestre en el mundo, esas son buenas noticias. Y entonces, al ateo le respondemos: no es casualidad que este Dios no sea como los dioses del mundo.

Este Dios es diferente. Y esa es una evidencia de revelación. Los humanos no crearon a este Dios.

Como a Isaías le encanta decir una y otra vez, este Dios creó a los humanos. Pero mire la última mitad de 16. ¿Qué está pasando allí? Los aliados también lo son... Él conoce el dolor de lo que significa cuando fallamos.

Él conoce el dolor que significa cuando fallamos. Sí, creo que eso es exactamente correcto. Creo que es como si Isaías estuviera diciendo: Sí, sí, sé que hay alegría por delante.

Sé que la presencia de Dios es motivo de alegría. Pero también sé el precio que habrá que pagar antes de que realmente podamos experimentar esa alegría que nos

espera. Les he dicho varias veces antes que Isaías nunca está dispuesto a dejarnos olvidar la realidad del presente en vista de las promesas esperanzadoras del futuro.

Es como si Isaías estuviera diciendo: Realmente no puedo unirme a esa canción. Porque sé lo que va a pasar antes del día en que esa canción esté completamente realizada. Conozco el dolor, conozco la tristeza, sé la traición que ocurrirá en el camino.

Y entonces volvemos en los versículos 17 y siguientes. ¿Cómo describirías el lenguaje del 17 al 23? ¿Qué tipo de idioma es? Es apocalíptico. Muy bien, bien.

¿Qué más dirías? Profético. Es un poco exagerado, ¿no? Es excesivo, por así decirlo. Terror en el foso y en la trampa.

El que caiga ante el sonido del terror, o huya ante el sonido del terror, caerá en el hoyo. El que salga del hoyo quedará atrapado en la trampa. Se abren las ventanas de los cielos y tiemblan los cimientos de la tierra.

¿Qué nivel de juicio se representa aquí? Destrucción del mundo entero, incluso del cosmos. Versículo 21, en aquel día el Señor castigará al ejército del cielo en el cielo, a los reyes de la tierra en la tierra. Dios mío, la tierra se tambalea, la tierra se estremece.

Versículo 20, ¿por qué será sacudida la tierra? Rebelión. Sí, ¿cuál es la palabra? Transgresión. Su transgresión pesa sobre él.

Sí, sí. Muéstrame la valla para que pueda pasarla. Muéstrame lo que se supone que no debo hacer para poder hacerlo.

Y repito, cualquiera de ustedes que haya tenido hijos lo entiende muy, muy bien. No quería hacerlo hasta que alguien dijo que no puedes. No quería hacerlo hasta que alguien dijo que no.

Y de repente fue la cosa más deliciosa del mundo. Eso se llama pecado original. Y ahí está.

Sí. ¿Es esta la analogía de que, en comparación, vivo entre un pueblo de labios inmundos? Sí, sí.

Mi versión no dice transgresión, dice culpa. Es el resultado de la transgresión. La culpa de la transgresión.

Sí, sí. Ahí está la foto. Versículo 23, la luna será avergonzada, el sol avergonzado.

¿Por qué? Porque el Señor de los ejércitos celestiales reina en el monte Sión y en Jerusalén. Y su gloria estará delante de sus mayores. Durante las últimas dos semanas he estado guiando a algunos estudiantes de posgrado del Seminario Concordia a través de los primeros 39 capítulos de Isaías, analizando la visión de Dios.

Una de las cosas que les pedí que hicieran fue observar todos los sucesos del Señor de los Ejércitos. Señor de los ejércitos del cielo. Y está hablando del poder universal de Dios.

Su poder para destruir y su poder para redimir. Todas las huestes del cielo. Y lo comento aquí de fondo, creo que sí.

El ejército del cielo para los paganos son las estrellas y todas ellas son dioses. E Isaías dice, uh-uh. Son parte del ejército de Yahweh.

Y Yahweh los llama por su nombre. Posee cada uno de ellos. Y vosotros, los paganos, habéis creado un ejército.

Y Dios destruirá esa hueste. El que has creado. En su propio poder.

Bien, ¿ahora dónde cerramos? El último verso aquí. 23. ¿El Señor de los ejércitos qué? ¿Cuál es el verbo? Reina.

¿Dónde? En el monte Sión y en Jerusalén. ¿Y quién verá su gloria? Los mayores. ¿Recuerdas el libro del Apocalipsis? Los 24 ancianos.

Doble 12. ¿Quién verá la gloria de Dios? Él es el rey.

Ninguna otra. Y reinará en el monte Sión y en Jerusalén. Ahora recuerden, aquí está Sión.

Sión se encuentra hoy en todo el mundo. Aquí es donde quiere ser rey. Aquí es donde quiere reinar en justicia.

Alguien dice, ¿no crees que en el último día Dios será coronado físicamente en Jerusalén? Bueno, si eso sucede, no voy a entregar mi billete. No. Pero esto no se trata finalmente, como nos deja muy claro el Nuevo Testamento.

Finalmente, no se trata de algo que vaya a suceder físicamente en algún lugar. Es algo que Dios, a través de Jesucristo, ha hecho posible ahora. Y esas son buenas noticias.

Esas son buenas noticias. Está bien. Capítulo 25.

Oh Señor, tú eres mi Dios. Yo te exaltaré. Alabaré tu nombre.

Porque has hecho cosas maravillosas. Planes formados por viejos, fieles y seguros. ¿Alguien recuerda dónde hemos encontrado esta idea de los planes de Dios antes? En Isaías.

Capítulo 14. Verso 24. El Señor de los ejércitos, el Señor de los ejércitos celestiales, ha jurado: Como lo he planeado, así será.

Como me he propuesto, así será. Que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré. Es exactamente lo que pasó.

Como leeremos en el capítulo 37. Versículo 26. Este es el propósito que se propone con respecto al mundo entero.

Esta es la mano extendida sobre todas las naciones. Porque el Señor de los ejércitos lo ha decidido, ¿y quién lo anulará? Sí. Dios tiene planes.

Es el actor soberano en el escenario de la historia. Sus planes se harán realidad. Usted y yo tenemos la libertad de modificar la forma en que se realizarán esos planes.

Pero no tenemos la libertad de cancelar el resultado final de esos planes. Dios es infinitamente creativo. Y él va a lograr sus propósitos.

Aunque, como digo, tenemos la libertad de alterar la forma en que esos propósitos puedan efectivamente llevarse a cabo. Entonces, ¿qué ha hecho? Versículo 2. Él ha hecho... ¿Qué? La ciudad es un montón. La ciudad fortificada en ruinas.

El palacio del extranjero ya no es una ciudad. Nunca será reconstruido. Por tanto... Por tanto introduce un efecto.

¿Cuál es la causa aquí? Has hecho de la ciudad un montón. Por tanto, la gente fuerte te glorificará. Las ciudades de naciones despiadadas te temerán.

La mano de juicio de Dios hará que otras naciones lo reconozcan y le teman. Porque... Así que aquí volvemos y venimos otra vez. Causa efecto.

Efecto, causa. Porque fuiste baluarte del pobre, baluarte del necesitado en su angustia. Dos causas.

Primero, destruiste esas potencias enemigas, esa fuerte ciudad fortificada. Y lo hiciste por el bien de los pobres. Y por eso, las naciones fuertes te alabarán.

Bueno, ha sucedido. Ha ocurrido. ¿Quién hubiera predicho en el año 0 d.C. que las naciones vendrían a Jerusalén para adorar al Dios de Judá?

Pero lo hemos hecho. Tenemos. Ahora versículo 6. En este monte, el monte donde el Señor está reinando como rey.

¿Hará para quién? Todos. Espera un minuto. Pensé que Dios sólo eligió a los judíos.

Bueno, espera un minuto. Pensé que acababa de terminar de destruir el mundo entero. Eso se llama hipérbole.

Miras la forma en que está escrito y te sientes tentado a decir que es la hipérbole. Pero no es la hipérbole. Hipérbole.

Exagerar su punto para tratar de transmitirlo. Jesús fue culpable de esto todo el tiempo. A menos que odies a tu padre y a tu madre, no puedes servirme.

Vaya. Este es el tipo que acaba de acusar a los fariseos. De buscar excusas para no tener que cuidar de sus padres.

Ahora va mucho más allá. Él dice, no, no se trata simplemente de no cuidarlos. Es odiarlos.

Pero está tratando de dejar claro un punto. Deja que tu compromiso de vencerme sea tan radical que, en comparación, tu compromiso necesario con tus padres parezca odio. Entonces aquí ocurre lo mismo.

Ninguna parte del mundo escapará del juicio de Dios. Cada parte de él está sujeta a ello. ¿Pero qué dice esto? Seis, siete y ocho.

¿Cuán extendida está su salvación? Todas las naciones, todos los pueblos, todos los rostros, toda la tierra. Sí, sí. Si el juicio toca al mundo entero, también lo hace la salvación.

¿Y cuál es la naturaleza de la salvación que él ofrece? ¿Qué va a hacer precisamente aquí en esta montaña? ¿Qué va a quitar? Muerte. Muerte. Muerte.

Él tragará en este monte la cubierta que cubre a todos los pueblos. El velo que está extendido sobre todas las naciones. Devorará la muerte para siempre.

Y el Señor Yahweh Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros. Guau. Guau.

Eso es lo que promete. Si el juicio toca al mundo entero, la salvación toca al mundo entero. Y todo proviene del Dios de este pequeño país que no es más grande que el condado de los jesuitas.

Eso se llama fe, amigos. Mire el versículo nueve. En aquel día se dirá: He aquí, éste es nuestro Dios.

¿Tenemos qué? Escucho confianza. ¿Alguien más tiene una palabra diferente? Ponderado. Sí.

Al leer el estudio de la próxima semana, olvidé que lo cubriríamos aquí. Entonces lo encontrarás en segundo plano allí. Hay una palabra, una palabra hebrea, baza , que se traduce confianza.

Hay otras dos palabras, kava y haka. Ese es el rudo H. Haka. Ambos son pesos traducidos.

Pero muy a menudo, como he oído aquí, también se traducen como confianza. Porque este no es como el peso inglés. Ya sabes, bueno, siéntate ahí y espera hasta que él venga.

Es la idea de una anticipación segura. Lo captamos un poco cuando decimos, oh, no puedo esperar. Esta palabra sabe que la espera tendrá un final satisfactorio.

Esta palabra es una palabra de anticipación, de expectativa confiada, unida a una negativa a adelantarme a Dios y resolver mis problemas a mi manera. Isaías lo captura en el capítulo 40, versículo 33. Los que esperan en Jehová.

Ahora, eso no es solo, bueno, supongo que él vendrá tarde o temprano. Muy bien, nada más que hacer. Pero es especialmente este último punto.

No voy a adelantarme a Dios y hacerlo a mi manera. Voy a esperar a que lo haga a su manera. ¿Pregunta? Si lo has visto modelado, es realmente impresionante.

Mi padre tuvo una vez una enfermedad desagradable. La familia se reunió, asumiendo que iba a morir. Y justo en medio de la sala de espera del hospital, mi madre estaba sentada con una sonrisa en el rostro.

Ella dijo, ¿estás bien? Y ella dijo estoy esperando en el Señor. Y ella lo decía en serio. Funcionó bien.

Sí. En el sentido opuesto, ¿cómo sería si Saúl no esperara y siguiera adelante e hiciera el sacrificio? Sí, eso es exactamente correcto. Ese es un ejemplo clásico de que tengo este problema.

Los filisteos están allá arriba. Llevamos una semana esperando que venga Samuel. Los soldados se están alejando.

No quieren atacar esa colina. No puedo esperar más. ¿Sí? Esto se aplica a Pablo cuando habla de la gloria futura en Roma.

Espere con ansiosa expectación. Sí Sí. Eso es exactamente correcto.

Espere con ansiosa expectación. Su esperanza en el Nuevo Testamento se acerca a esto. De nuevo, no es, bueno, espero que venga.

No, vivimos en esperanza, seguridad, certeza. Sí. Así es.

Así es. Lo sé, como decía el hermano John, sé que él va a lidiar con esto. Sé que él, en su tiempo y a su manera, me va a dar la solución adecuada.

Y vivir con ese tipo de anticipación, vivir con ese tipo de esperanza. Sí Sí. Entonces hay una medida de paciencia.

Exactamente. Exactamente. Y es.

Es esta negativa. No en mi tiempo, no en mis recursos, no según mi sabiduría. Pero en su tiempo, sus recursos, su sabiduría.

Ahora, es muy posible que él use tus recursos y tu sabiduría y todo ese tipo de cosas. Pero es él quien lo hace y lo sabes porque esperaste. Y si corres delante de él, nunca lo sabrás.

Que espere con la certeza. Sí, sí, absolutamente. Esa certeza definitiva.

Y por eso puede serlo, se pueden traducir como confianza. Pero a veces la confianza pasa por alto este elemento de tiempo que está involucrado aquí. Como Sara y Isabel.

Sí. Espera. Esperando, sí, sí.

Sí, manteniéndolo a salvo aunque sean estériles. Horno de fuego, sí. Sí.

No creo que sea fácil de hacer. Risa. No.

Nadie dijo que así sería. Simplemente parece que sería, dice esperando aquí, pero tiene que ser fe. Tiene que ser confianza.

Incluso en el Nuevo Testamento, cuando Jesús dejó a los discípulos, dijo que regresaría. Pero durante un rato se quedaron allí sentados, supongo, esperando. Sí claro.

Así que aquí no es lo mismo, pero en cierto modo realmente lo es. Sí, lo es. Esperando y aún así quieres hacer lo que Dios quiere que hagas en ese tiempo.

Sí, y verás que se remonta a Acáz. Isaías dice, oye, sí, lo sé. Israel y Siria vienen y planean sacarte del trono y poner a alguien más.

Pero bueno, el Señor lo tiene en la mano y tú solo espera. Y Acáz dice que no puedo esperar. Tengo que hacer esto.

Y ahora es lo mismo. Nos acercamos al momento en que el hijo de Acáz, Ezequías, se enfrentará a unos doscientos mil asirios por ahí. Bueno, ¿vas a esperar? Sí, yo supongo que sí.

Espero no repetirme, pero esta espera puede prepararme para lo que sea que Dios vaya a pasar. Sí, la espera puede prepararnos a mí y a nosotros para cualquier cosa que Dios vaya a hacer realidad. Sí Sí.

Nuevamente, si nos apresuramos, no estaremos preparados para lo que va a suceder. Puede que haya algo que deba suceder dentro de nosotros para que Dios pueda actuar. Absolutamente, absolutamente.

Entonces lo van a ver. Este es nuestro Dios. Le hemos esperado para que nos salve.

Éste es Yahvé. Le hemos esperado. Alegrémonos y regocijémonos en su salvación.

Porque la mano del Señor reposará sobre este monte, y Moab será hollado en su lugar. Muchos comentaristas están muy preocupados con los versículos 10, 11 y 12. Porque los versículos 1 al 9 han sido muy bonitos.

Los versículos 10, 11 y 12 son todo menos agradables. Horrible. Es una foto de un corral.

Si alguna vez has estado en un corral en febrero, sabrás que éste no es un lugar agradable. Y Moab está boca abajo en la tela. Extendiendo las manos como si fuera a nadar.

Y no puede. Porque el Señor, versículo 11, ¿hará qué? Derribar su orgullo. Lo vimos en los capítulos 15 y 16.

Moab se caracteriza por su orgullo. Nuevamente, debes prepararte para el examen final que llegará en junio. Tema del libro.

Sólo Dios es exaltado. Y cualquier criatura que intente exaltarse contra él está condenada al fracaso. No porque un Dios arrogante diga: No voy a dejar que hagas eso.

Soy el único grande por aquí. Bajar. No.

Es simplemente parte de la naturaleza de la realidad. Tú y yo somos criaturas, no el Creador. Y cada vez que actuamos como si fuéramos iguales al creador, es como desplegar un clip y meterlo en un tomacorriente.

No fuiste hecho para hacer eso. Y será una experiencia electrizante. No porque la electricidad te odie.

La ley de la física. Es lo mismo. La ley del creador y de la criatura.

Exaltarme para tratar de hacerme igual a él. Y el resultado siempre será un desastre. No se me ocurre mejor ejemplo de esto que Hitler.

O Stalin. O Hirohito. El Señor derribará su orgullo pomposo junto con la habilidad de sus manos.

Y derribará las altas fortificaciones de sus murallas, las abatirá y las arrojará por tierra al polvo. Ahora déjame hacer un último comentario y te dejaré ir. Lo que dice el capítulo 25 es que Dios ofrece su vida a todos.

Pero recibir esa vida es condicional. Ahora déjame preguntarte, ¿cuál es la condición según este capítulo? Confianza y abnegación. Moab dice que no necesito a Dios.

Puedo hacerme cargo de mí misma. Y ahí está el punto conflictivo para muchos humanos. No no.

Me gustaría la presencia de Dios. ¿Pero negarme mi derecho a conseguirlo? Es un precio demasiado alto. Es un precio demasiado alto.

Entonces, en este capítulo, estas dos partes no son contradictorias. El destino de Moab no contradice la gracia de Dios. Su gracia es real, pero también lo es su justicia.

Bien, nos detendremos ahí. Veamos los capítulos 24 y 25.